

EJERCICIOS DE MATEMÁTICA DESCRIPTIVA DESTRUCTIVA

Le creo libre de malas intenciones
y sin embargo llegó, hace no mucho,
a convertir mis canciones en
domingos.

Me enunció los matemáticos
problemas
que veía en nosotros.
Utilizó números
porcentajes, diferencias...
aunque en todo momento supe
que lo que en verdad quería decirme
tenía que ver con la entrega,
el dolor
y futuros supuestos.

En ciertas cosas tuvo razón
en otras
ni siquiera pudo tenerla.

Si es acaso cierto,
como dijo,
que yo me entrego más
lo seguiré haciendo,
y lo haré satisfecho,
porque puedo permitírmelo,
porque no quiero evitarlo,
y sobre todo
porque me encanta ver
la suavidad con que lo recibes
y la deliciosa vergüenza con que lo
agradeces
-está escrito en tus gestos-.
Lo que sí es cierto
es que tú no has tenido
tanta suerte
como yo hasta ahora.
Y que a menudo
en el momento justo
en que te abandonabas
a disfrutar de la tormenta
a permitir que corriera libre por tu
cuerpo
ésta, súbitamente, te ha faltado.
Y he visto entonces
cómo te has encontrado de pronto
empapada y sola

temblorosa
envuelta en viento del norte.

No creo que sea justo.
Así que,
si es acaso cierto,
como dijo,
que yo me entrego más,
pues muy bien,
que así sea.
Toma de mí cuanto quieras.
Y no te cortes, que es gratis.

Sobre el dolor
no supo hablarme.
Pensó que yo
como tantos otros siempre
querría evitarlo.
De sobra sabes
que hace tiempo renuncié a huir de él;
que hay días, incluso,
en los que salgo a buscarlo
y lo llamo a voces
que se pierden
en todas las negras direcciones
de la noche,
hasta que por fin
nos encontramos él y yo
fijamente.

Y una vez me dijiste,
aunque estas palabras sean mías,
que tú también te arriesgarías
a enfrentarte con él
(no sé si conmigo o por mí
si por coraje o certeza
pero tomaste mi mano).
Aquel fue nuestro trato.
Nuestro trato contra el mundo.

¿Y qué pudo haberme dicho
sobre el futuro
que no supiera ya?
Yo lo sé,
tú lo has sabido siempre:
no hay futuro.
(Lo justo nos da para un presente
que incluye espada de Damocles

con temporizador
y la serena mirada del suicida.)
El mismo presente
que me susurra a veces:
"y cada noche buscarte
y tal vez encontrarte
para luego perderte
y tal vez nada más".
Porque a fin de cuentas,
¿quién puede asegurarnos
que no haya terminado ya
esta travesura insomne?

Pero me habló de números,
y creí en ellos.
Comencé a sentirme en diferencia.
Dejaste de estar a la altura de mis ojos.
A ratos te buscaba
y te encontraba arriba, o abajo,
o en algún otro lugar sin cielo.
Y tuve miedo de ser
una carga, un amante,
un cajetín en tu horario,
un cretino, una insistencia,
un amigo,
el rechazo.
Por un momento, incluso,
tuve miedo a sufrir
-lo reconozco-.

Y por eso no escuché tu voz
deshecha
de aquel día,
de aquella noche tan larga.
No escuché tu voz
sino mi miedo.

Fueron los números.

Y sin embargo
fueron entonces.
Porque ya hoy
he aprendido a despojarme
de percentiles
y miradas ajenas.
Porque de nuevo
le he perdido el miedo al miedo.

Y he querido decirte
muchas veces desde entonces:

que no me apetece renunciar
a esta lluvia de emboscadas
que jugamos a tendernos

que quiero seguir siendo
el precursor, el último profeta,
la voz que clama en la inminencia
de quien está ya por llegar

que estoy dispuesto
a quebrar mis huesos y mis labios
contra tu trono de ausencia implacable

que tengo momentos que compartir
contigo
en los que las palabras se me disparan
dentro, en la cabeza,
como furiosa erupción de estrellas
fugaces

que volvería a convertir
mediante alquimia de carne
nuestros secretos en ternuras

y a beber contigo
de las copas
de los árboles
que brillan
mudos
cristalinos con nosotros
si salimos a buscarlos.

y reclamar siquiera
mi parte, cada una de mis partes,
en este embrión de historia.

Ser yo quien convierta
algún domingo lejano
en canción que te diga
(con su permiso, señora)
que todo lo conseguiste
in spite of me.